

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Casting Out Demons”

For anyone who is listening intently, today’s Gospel presents a very powerful image of faith’s power and the mission given to the apostles by Jesus. The Gospel also provides a unique perspective on the priestly ministry in the Church as we celebrate the Year of the Priesthood.



All of us are called to share our faith by the way we live, proclaiming the Gospel with words, works of mercy and prayer for others. Our lives should demonstrate trust in God’s Divine Providence, taking no more than we need on our life’s journey. It also means that we should study the Scriptures and reflect upon God’s presence in our lives so that we can be worthy witnesses to the world of Jesus Christ. Parents are obliged, not asked, to teach their children the Catholic faith in its entirety and not simply make sure they receive the sacraments of Initiation. Going to Mass is not enough to encourage faith in our children. They must be taught to trust God, to pray for what they need and to learn how the Lord lovingly answers us, even if the answer is “no.” Part of faith is faithfulness to the Church and the Body of Christ.

Like the Apostles, priests are chosen from among all believers and given a special mission in the proclamation of the Gospel. They are sent out with less items, but more trust in God’s Providence to inspire believers as well as nonbelievers. They are also given the spiritual power to impart God’s grace and blessings to prove the Good News through the sacraments, through anointing the sick and by casting out demons.

One of the things that attracted me to the priesthood was the power to cast out demons. No, I do not see myself as some kind of exorcist or shaman battling with Satan in an epic struggle for humanity’s soul. The demons I confront are not distinct spiritual miscreants, but the manifestations born of human sin and nurtured by the those who fail to exercise the grace of compassion and mercy which God extends to all of us.

The demons in our world are born of envy, anger, greed and pride. They manifest themselves as racism, intolerance, gossip, infidelity, consumerism and insult. These demons plague our society, attack our souls and infect our young. They deceive us into thinking that personal rights trump society’s needs, that justice applies only to citizens, that security means more than freedom, and that having more equals happiness. As a priest today, these are the demons that must be cast out by the light of the Gospel. But how?

A priest is privileged to counsel people and help them cast out the demons of fear, insult and infidelity. Through the sacrament of Reconciliation, God’s grace releases them from the demons of anger, gossip and consumerism. Homilies and conversations allow a priest to challenge the demons of racism and intolerance as well as despair and injustice. And by celebrating the Eucharist, I can invite all of you to know more fully the strength and unity that comes from the Body of Christ.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Sacando demonios”

Para todos que escucha con atención, el mensaje del Evangelio de hoy nos presenta una fuerte imagen del poder y la misión de la fe que da Jesús a los apóstoles. El Evangelio también nos da una perspectiva única del ministerio sacerdotal dentro de la iglesia al comienzo de la celebración del Año del Sacerdocio.

Todos somos llamados a compartir nuestra fe en la forma en que vivimos, proclamando el Evangelio con palabras, obras de misericordia y orando por los demás. Nuestras vidas deben mostrar confianza en la Providencia Divina, teniendo solamente lo que verdaderamente necesitamos en nuestro camino de vida. Lo que también significa que debemos estudiar las escrituras y reflexionar en la presencia de Dios en nuestras vidas para poder ser testigos dignos de Jesucristo con el mundo. A los papás, no solamente se les pide, tienen la obligación de enseñar a sus niños la fe católica enteramente y no simplemente asegurarse de que reciban los sacramentos de Iniciación. Asistir a la misa no es suficiente para animar la fe en nuestros hijos. Nuestros hijos deben ser enseñados a confiar en Dios, a rezar por sus necesidades y a aprender que el Señor responde a nuestras peticiones con amor, aún si la respuesta es “No.” Una parte de la fe es la fidelidad a la Iglesia y al Cuerpo de Cristo.

Al igual que los apóstoles, los sacerdotes son escogidos entre todos los creyentes y les encomienda una misión especial en la proclamación del Evangelio. Les envía con poco menos cosas, pero con más confianza en la Providencia Divina para ser inspiradores de los creyentes y los no-creyentes. También se les da el poder espiritual de impartir la gracia y las bendiciones de Dios para comprobar la Buena Nueva a través de los sacramentos, por medio de la unción de los enfermos y sacando demonios.

Una de las cosas que me atrajo al sacerdocio fue el poder de sacar demonios. No, me veo a mi mismo como un exorcista o un curandero peleando con satanás en una batalla épica por el alma de la humanidad. Los demonios que confrontó no son villanos espirituales distintos, sino manifestaciones que nacen del pecado humano y que son alimentadas por quienes fallan en ejercer la gracia de la compasión y la misericordia que Dios extiende a todos nosotros.

Los demonios de nuestro mundo nacen de la envidia, del coraje, la codicia y el orgullo. Se manifiestan como racismo, intolerancia, chisme, infidelidad, consumismo e insulto. Estos demonios son la plaga de nuestra sociedad, atacan nuestras almas e infectan nuestra juventud. Nos hacen pensar están por encima de las necesidades del sociedad, que la justicia se aplica solamente a los ciudadanos, que la seguridad es más que la libertad y que tener más equivale a ser más feliz. Como un sacerdote de hoy, estos son los demonios que se deben sacar por medio del Evangelio. ¿Pero cómo?

Un sacerdote tiene el privilegio de dar consejos a la gente y ayudarles a sacar los demonios del miedo, insulto e infidelidad. Por el sacramento de la Reconciliación, la gracia de Dios les libera de los demonios del coraje, el chisme y el consumismo. La homilías y las conversaciones dan oportunidad al sacerdote para que rete los demonios del racismo e intolerancia así como el de la desesperación e injusticia. Y celebrando la Eucaristía puedo invitarles a todos ustedes a que conozcan más a fondo la fuerza y unidad que viene del Cuerpo de Cristo.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás